

PRESENTACION

Ignacio BARANDIARAN MAESTU
José Ignacio VEGAS ARAMBURU

Dentro de la “Beca José Miguel de Barandiarán Arqueología 1982-1983”, presentamos ahora un buen número de los textos escritos y material gráfico que corresponden a los trabajos de investigación realizados durante cuatro años por el equipo que, bajo la dirección y supervisión de Ignacio Barandiarán Maestu y José Ignacio Vegas Arámburu, se han efectuado en Encia, Iturrieta y Urbasa.

En el verano de 1981 coincidimos en esos parajes realizando trabajos de campo bien diferenciados: Barandiarán en Urbasa investigando estaciones del Paleolítico y Vegas en la parte de Alava estudiando el fenómeno tumular y restos de la Prehistoria reciente. Tomó entonces cuerpo el plan de un amplio estudio unificado de la Prehistoria de todo ese territorio.

Fundamentábamos nuestro interés en la posibilidad de que encontrándonos en un espacio arqueológico muy concreto, bastante bien delimitado, de gran homogeneidad geomorfológica, con un buen número de yacimientos y dándose la circunstancia de mantenerse con un régimen de explotación pastoril cuyo arranque está sin duda en la Prehistoria, podíamos poner a prueba la capacidad de la Arqueología para resolver problemas de interpretación de la actividad del hombre durante la Prehistoria. Sin embargo un trabajo de estas peculiaridades necesitaba un apoyo humano y económico de nivel difícil de conseguir. La convocatoria de la “Beca J.M. de Barandiarán. Arqueología” nos proporcionó la posibilidad de abordar un programa ambicioso y el 15 de Diciembre de 1981 presentábamos la preceptiva solicitud adjuntando la correspondiente memoria.

En Marzo de 1982 se nos comunicó su concesión. Para cubrir las necesidades de conocimientos que abocaran el tema de estudio se formó un equipo de trabajo constituido a partir de tres condiciones básicas, cuyo enunciado no presupone prioridad de consideración: una constatada solvencia en el planteamiento y resolución de los problemas específicos suscitados en las varias perspectivas confluyentes en nuestro proyecto de investigación; un conocimiento inmediato de aquella respectiva problemática en su aplicación a Encia/Urbasa y a los territorios vecinos; una convergencia de todos en común amistad tanto como en métodos de trabajo y en criterios de interpretación.

Las competencias generales atribuidas en el proyecto de nuestro estudio distribuían al equipo en varios grupos de trabajo:

Jose María Satrustegui y Juan Antonio Madinabeitia se ocuparían de los trabajos de etnografía y toponimia; Francisco Alberto (con J. Machín) del estudio de suelos; Jesus Alonso, integrado al equipo a última hora, realizó la geo-

morfología de la zona; Juan José Vivanco el estudio de las estructuras funerarias; Emilio Redondo y J.A. Madinabeitia, de la localización de los vestigios (naturales y arqueológicos) y recogida de información complementaria “in situ”; Ana Cava, J.A. Saenz de Buruaga y M^a A. Beguiristain de los análisis de materiales y estudios de comparación y estadísticos; nosotros, Ignacio Barandiarán y José Ignacio Vegas, al asumir la coordinación general de los trabajos, nos responsabilizamos de su desarrollo y de la redacción de diversos capítulos monográficos.

En las imprescindibles actuaciones complementarias del desarrollo del proyecto debe quedar constancia de Mari Sol Fernández López de Abechuco, que mecanografió y compaginó la totalidad del texto; de Javier Vegas Fernández que dibujó las industrias de piedra tallada de Encia; y de Emilio Melguizo Bezares responsable de la puesta a limpio de la cartografía general. El resto de la aportación gráfica de la “Beca” (dibujos de materiales, planos y cortes, gráficas) ha sido preparado y elaborado por los respectivos autores de los capítulos correspondientes.

Francisco Etxeberria nos proporcionó el diagnóstico antropológico de algunos restos de Encia.

En Prehistoria, en general, y en la vasca en concreto, se está trabajando mucho en el estudio individualizado de los yacimientos (campañas de excavación en un sólo lugar y publicación de la memoria correspondiente).

Modernas tendencias metodológicas apuntan el interés, y establecen modelos de investigación, de estudiar conjuntos territoriales más restringidos, en los que durante cierto tiempo se produjo una presencia humana. Aquí, además de percibirse una cierta variación cultural por la evolución lógica en el paso del tiempo, de los comportamientos y técnicas, se pueden determinar algunas constantes, inmediatamente dependientes de las peculiaridades (condiciones y recursos específicos) del paisaje propio.

Se pretende en este proyecto de investigación establecer un análisis cultural de los asentamientos del altiplano de Encia-Iturrieta y Urbasa, en el espacio temporal comprendido entre el Neolítico y el afianzamiento de núcleos de población medievales.

Creemos que se puede reconocer al volumen documental constituido en torno al tema de la “Beca” el interés positivo de:

A.- Intentar una actualización e integración en conocimiento sintético de varios lotes de datos: revisando lo aportado por otros y añadiendo informaciones recogidas por nosotros mismos.

B.- Esbozar una teoría de interpretación de la evolución del habitat en la Prehistoria reciente de Encia/Urbasa, no

original ciertamente, ajustada a la información que las evidencias hoy disponibles permiten deducir, en lógica.

C.- Aportar al repertorio general de la Arqueología regional un incremento no desdeñable de datos nuevos, destacando:

- 1.- la significativa ampliación del catálogo dolménico y tumular de Encia/Urbasa.
- 2.- la identificación y estudio de algunos muy importantes conjuntos de materiales de superficie, referibles a otras tantas áreas de concentración de grupos humanos y de actividades de explotación en algunos parajes de la sierra, en la Prehistoria postpaleolítica.
- 3.- el descubrimiento de varias localizaciones de época romana que permiten empalmar la presencia humana de la Prehistoria terminal con la certificada en la Alta Edad Media.

D.- Apremiar una sugestiva relación, probablemente muy significativa, entre las cartas de distribución de las estaciones prehistóricas del Neolítico avanzado y del Calcolítico y su evolución y las que marcan la distribución -actual o tradicional- de las zonas de preferente explotación pastoril, de los caminos internos por la sierra y de los puntos de aprovisionamiento de agua.

E.- Reunir un elenco importante de monografías elaboradas a partir de diversas perspectivas disciplinarias: que (desde la Geología y la Sedimentología, a la Etnografía o la Toponimia) enmarcan y aclaran los aspectos fundamentales de la propia consideración paleontológica.

Concretándolo, podemos sintetizar con unas cuantas evidencias numéricas algo de lo conseguido en el texto que presentamos a la Sociedad de Estudios Vascos:

A.- **En cuanto a yacimientos.** De monumentos dolménicos se han realizado 28 nuevas plantas y levantamientos directos de su estructura. Nuestro inventario recoge 26 monumentos que habían sido descubiertos y estudiados anteriormente por otros, añadiendo por nuestra parte la novedad de los que han sido fruto de las prospecciones llevadas a cabo por los componentes del equipo beneficiario de esta "Beca" y otros de reciente identificación por elementos allegados a nuestro grupo, 3 seguros más, 7 probables y 4 dudosos. En el período de cuatro años del disfrute de esa ayuda hemos excavado o sondeado a fondo 5 de esos monumentos (la mayoría en Encia).

De estructuras tumulares aportamos 8 novedades en "campos" o concentraciones y 6 en "túmulos" aislados, sobre los 59 ya conocidos de antes; hemos prospectado o excavado en profundidad 7.

Se presentan 7 nuevos "hitos" o menhires, al lado de los 3 catalogados por descubrimientos ajenos.

Un círculo y 1 cromlech completan este repertorio de construcciones megalíticas.

Se reconoció y estudió un tramo de una de las calzadas antiguas de Urbasa: hasta ahora no descrita.

En cuanto a depósitos arqueológicos en cueva o abrigo hemos dedicado dos amplias campañas a la excavación de un importante yacimiento en un lugar y varias jornadas a la realización de sondeos de comprobación estratigráfica en siete.

El catálogo de localizaciones de depósitos al aire libre (básicamente de elementos de piedra tallada) se ha incrementado notablemente. Sólo se habían publicado referencias a hallazgos en la zona de Encia: unos 40 sitios (algunos de muy escasa entidad). Aportamos ahora, entre Encia y

Urbasa, 26 bastante importantes (excepcional uno de ellos) y 11 localizaciones más de valor inferior.

B.- En cuanto a colecciones de materiales arqueológicos

Aparte la revisión de las referencias de los ajuares y colecciones de antropología física recuperados anteriormente -no muy ricos, salvo algún lote más significativo encontrado por Aranzadi, Barandiarán y Eguren en sus excavaciones de dólmenes de Urbasa- aportamos algunas series muy nutridas de evidencias arqueológicas. Debemos así destacar el dibujo directo de centenares de piezas de piedra tallada (y de algún pulimento) -novedad absoluta que presentamos ahora- que proceden de las estaciones de aire libre antes referidas, llenando 87 láminas de dibujos.

C.- **En cuanto a controles de disciplinas próximas** o convergentes en el conocimiento arqueológico podemos estabilizar las entradas de diversas listas de datos: toponimia (cerca de 1.260 de referencia), cavidades interesantes (85), fuentes y puntos de agua (190), etc.

Se han efectuado programas minuciosos de análisis de suelos en emplazamientos de la sierra: y una detallada encuesta etnográfica general a un buen número de informantes, de la que se ha preparado aquí un resumen o esbozo de datos más sugestivos.

El trabajo patrocinado por la "Beca" se ha desarrollado a lo largo de cuatro años, con intermitencias de intensidad, por un grupo de especialistas en diversas disciplinas, no siempre bien conjuntados. Pecan, pues, los resultados obtenidos de desajustes internos o presentan inseguridades: cuya causa hay que buscar, inmediatamente, en lo difícil que resulta unificar métodos de recogida y de interpretación o concordar conclusiones. Y, también, en la presencia -a lo largo del período de desarrollo de la investigación- de novedades imprevistas o accidentales que interferían el curso normal del proceso de estudios inicialmente proyectados. La responsabilidad de algunas de esas limitaciones y carencias se debe atribuir, desde luego, al mismo equipo investigador y a sus dos principales responsables; otras a las características propias del tema escogido y de sus fuentes inmediatas.

El lector crítico del volumen que aportamos apreciará, sin duda, divergencias de orientación, algunos altibajos o baches y hasta contradicciones menores entre los capítulos y partes que lo componen.

Puede dar sensación de ser un manojo de monografías y no un texto completamente trabajado y coherente, pues hay lotes de referencias que se yuxtaponen pero no se ensamblan; en suma, una serie de pinceladas ilustrativas o sugerentes más que un cuadro perfilado al detalle y cabalmente concluido.

La carencia de estratigrafías aprovechables no ha podido ser, apenas, superada tras la investigación desarrollada con esta "Beca" y los trabajos paralelos subvencionados por las Diputaciones Forales de Alava y Navarra. Citando un ejemplo muy significativo, recordaremos que hoy se dispone en el territorio de Urbasa de un riquísimo repertorio de industrias de piedra tallada paleolítica, básicamente recogidas por E. Redondo en más de 15 años de prospecciones en la sierra. Desde 1981 hemos sondeado con cuidado 25 de esos sitios: ¡sólo en tres se ha conservado un depósito medianamente estratificado e intacto!

El trabajo que se presenta a la Sociedad de Estudios Vascos no se da, desde luego en la intención de los beneficiarios de la "Beca", como concluido. Lo consideramos

incompleto de por sí -en su planteamiento y en el desarrollo de los argumentos- y también en lo que atañe a la entidad de los datos que sobre la Prehistoria de la sierra hemos llegado a controlar.

Según un principio tópico ya en la prospección arqueológica, en Encia y Urbasa se hace buena aquella idea de que es el Azar quien condiciona la mayor parte de los hallazgos: de que el prehistoriador no tiene acceso a la información más necesaria sino a la que la casualidad pone, en cada momento, a su disposición.

Un trabajo realmente sistemático hubiera requerido de un muy amplio equipo de prospectores bien preparados que, durante más de un lustro en salidas reiteradas, trabajaran sobre planos de la sierra cuadrículados al detalle. Recorriendo así todos los parajes hubieran, desde luego, ampliado sensiblemente el repertorio de localizaciones que ahora conocemos y densificado zonas hasta hoy prácticamente en blanco; pero muchos yacimientos seguirían enmascarados por el manto vegetal o habrían sido aniquilados por remoción de los suelos.

Poquísimas son las dataciones absolutas que hemos podido reunir (apenas 3 para algunas estructuras construídas en Encia), discutibles algunas precisiones cronológicas y culturales deducibles del cotejo de las colecciones y casi inexistente la certificación estratificada de las evidencias.

Cualquier crítico imparcial reconocerá la relativa pobreza de ajuares y estructuras referidos en este trabajo, al compararlas con las que resultan habituales en otras zonas no lejanas.

De todos modos, nuestra aportación al conocimiento de los sitios de ocupación al aire libre, la identificación de evi-

dencias arqueológicas seguras de otras épocas anteriores y posteriores a la "Neo-Eneolítica" de aquellos dólmenes, o la minuciosidad en el control de estructuras constructivas de algunos monumentos contemporáneos a ellos aseguran un evidente progreso -cuantitativo y cualitativo- al repertorio de datos que ahora agrupamos sobre la ocupación prehistórica de la sierra.

Trabajando sobre un territorio de menor extensión es evidente que las conclusiones paleontológicas obtenidas hubieran sido más precisas y sugerentes. Los cerca de 260 km² de la superficie que se intentaba controlar en el proyecto de nuestro estudio resultan, obviamente, inaccesibles a una prospección regular, con los medios materiales y humanos disponibles. Muchos yacimientos no han sido descubiertos, es grande la penuria en estratigrafías aprovechables, quedan por hacer diversos análisis parciales (de suelos, paleobotánicos, radiocarbonométricos...) y el cúmulo de informes positivos disponibles no ha sido suficientemente estructurado. Con todo, cuando dentro de algunos lustros se hayan llevado a cabo otros proyectos similares al presente, cubriendo zonas significativas de la ocupación humana prehistórica en el Pirineo Occidental, se habrá avanzado sustancialmente en el conocimiento de los sistemas de establecimiento y proceso cultural del hombre vasco post-paleolítico.

Esa Arqueología Espacial -tan de moda hoy y tan mal empleada- rendirá sus frutos entonces: apoyada básicamente en excavaciones correctas en suficientes sitios y desarrollada con argumentos analógicos e inductivos más cuidadosamente aplicados.